

1 DE MAYO



# La disciplina es también expresión de unidad

OSCAR SÁNCHEZ SERRA

**N**O HAY CONVOCATORIA de la Revolución en estos 54 años que no haya tenido el respaldo del pueblo.

Una de las más nítidas expresiones ha sido el Primero de Mayo en la histórica Plaza de la Revolución en la capital y en cada una de las cabeceras provinciales. Júbilo, solidaridad con otros pueblos, compromiso con la Patria, con el socialismo que actualizamos y defendemos, convierten a esas jornadas en un ambiente de festividad, que en el mundo de hoy adquiere una connotación singular, pues en otras latitudes son las demandas laborales, el derecho al trabajo y a la no explotación de los obreros, los que se enseñorean sobre la fecha.

Dentro de 12 días estaremos en las pla-

zas cubanas marchando por un socialismo próspero y sustentable, que solo sería posible alcanzarlo con orden, disciplina y exigencia. Sin esos tres atributos no lograríamos el propósito, pero tampoco distinguiríamos a la fiesta de los trabajadores en las calles del país.

Detengámonos en la disciplina y en la Plaza de la Revolución habanera, en la cual millones de cubanos hemos patentizado el respaldo a nuestro proyecto socialista cada Primero de Mayo. Cuántas veces no hemos visto cómo al pasar frente a la tribuna ese mar de pueblo compacto, aguerrido y combativo, hay un segmento que se convierte en una cuña que no solo desluce la gigantesca fiesta al dejar un cráter, un vacío, sino que embotella la marcha, la hace lenta y la dilata innecesariamente.

Y está claro que no se trata de un acto puramente de indisciplina, todos los que vamos en el borde exterior de la avenida Paseo queremos acercarnos para ver y saludar a los líderes de nuestra Revolución, casi tocarlos con la mano, cual muestra infinita de gratitud, admiración y respaldo.

Pero en bloque, unidos, también demostramos esa fidelidad, contribuimos a la belleza y colorido de la marcha, sin que los organizadores, megáfonos en mano, se desesperen llamando al orden.

La Plaza de la Revolución volverá a ser una marea humana, la misma que se ha mantenido alta y nunca baja la guardia. Hagámosla en marcha unida, para ser consecuentes con la sentencia martiana de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.



En cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes. FOTO: JORGE LUIS GONZÁLEZ

## Igualdad, sin reticencias ni escondrijos

*Dicen que el hombre no es hombre mientras no oye su nombre de labios de una mujer. -Antonio Machado*



En la fábrica de losas de Artemisa, las mujeres son protagonistas de la producción FOTO: JORGE LUIS GONZÁLEZ

ALFONSO NACIANCENO

**D**ETRÁS DE CADA gran hombre siempre hay una gran mujer. Solía decirse desde épocas inmemoriales con el ánimo de exaltar al genio masculino, mientras la dama permanecía cual cuña que calzaba al puntal desde la sombra.

Los tiempos cambian —aunque algunos pretendan retrancar el devenir— y las tantas veces repetida palabra “detrás” ha variado de color hasta tomar una tonalidad más pareja, real, consecuente, cuando al influjo de lo ganado por ellas en Cuba hoy decimos: “La mujer va al lado, junto, o a la par del hombre”.

Realmente, a nosotros nos ha llevado más tiempo aceptarlas como líderes en actividades antes vedadas para el sexo femenino que a ellas empujarse y comandar a un universo varonil en cualquier sitio, desbrozando las reticencias plantadas en el sendero.

Todavía persisten los negados a admitirlas en un lugar destacado del diario quehacer y, al tratarlas, desvirtúan la igualdad con su indelicadeza. Así reflotan actitudes como la de no darles la mano cuando van a descender por una escalera, hacerse los de la vista gorda para no cederle el asiento a una embarazada que sube al ómnibus, o negarles la colaboración en las labores

de la casa. En esas situaciones, la frase machista acompañante —lanzada a despecho— insulta a más no poder: “¿No dicen que ellas son iguales a los hombres?”

Pasear tomado de la mano de nuestra compañera llevándola por la parte interior de la acera, abrirla la puerta y cederle la prioridad al entrar a cualquier recinto, compartir los quehaceres hogareños, participar en la educación de los hijos y la atención a los abuelos, son maneras de respetarlas que fomentan la unión familiar.

Hoy, en el hogar, ya no existen tareas únicamente destinadas a la mujer. Desterrar la vergüenza porque un amigo llegue de visita a la casa y lo vea “metido en la cocina” mientras la esposa lava la ropa de

trabajo para la semana, lejos de lacerar la masculinidad, la refuerza a partir de concebir esa ayuda mutua como un noble sentimiento de amor y consideración expresado a la persona que comparte junto a usted la vida.

Años atrás si una joven practicaba deportes como el judo, la lucha, el *softbol* u otros más, no era vista con buenos ojos. En cambio, si en la actualidad una cubana escala al podio de premiación en el nivel internacional de estas disciplinas, su éxito despierta el orgullo patrio. También dirigen en muchas instituciones y en cualquier instancia, cumplen misiones internacionalistas; llevan los destinos de una fábrica como protagonistas de la producción, conducen un taxi, son maestras, ingenieras, doctoras y se desempeñan en numerosas responsabilidades de la nación.

Junto a esa versatilidad van los quehaceres caseros, que no terminan nunca. De regreso al hogar —después de la diaria jornada de trabajo— comienza para ellas la rutina que garantiza a la familia en pleno estar a la mañana siguiente otra vez al pie del cañón. Sin respiro ante el cansancio, así transcurre esa realidad, porque como madre, obrera y esposa se saben un puntal insustituible.

Más allá del tiempo en que le tocó vivir, cuán justo las ponderó en su temura el insigne poeta Antonio Machado.



Samuel Calzada, presidente del gobierno en Bayamo, recibe la Placa Dorada.

FOTO: ARMANDO CONTRERAS TAMAYO

## Bayamo recibe Placa Dorada que distingue a villas fundacionales

Dilbert Reyes Rodríguez

La Cátedra de Arquitectura Vernácula de la Oficina del Historiador de La Habana, concedió este jueves a la ciudad de Bayamo la Placa Dorada que agasaja al pueblo de la urbe por la consagración y fructífera labor en la conservación del patrimonio local.

La singular distinción saluda especialmente el aniversario 500 de la segunda villa fundada en Cuba (5 de noviembre de 1513), y fue entregada a las autoridades de la ciudad en el museo Casa Natal de Carlos Manuel de Céspedes, justo en la conmemoración por los 194 años del natalicio del Padre de la Patria.

Samuel Calzada, presidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular, calificó de enorme privilegio la concesión de la Placa, que exalta lo más puro de las tradiciones patrióticas de los bayameses y, además, celebra medio milenio de luchas e historia incomparables.

Como un modo de irradiar a los pobladores de la capital de Granma el espíritu de celebración y laboriosidad

que inspira la fecha fundacional, Calzada anunció que la distinción será expuesta y apreciada en diversas entidades destacadas de la ciudad hasta el día del aniversario, cuando presidirá, junto a los símbolos tradicionales, la asamblea solemne del gobierno local.

Antes de concederla a Bayamo, la Placa Dorada había distinguido en el 2011 a la ciudad de Baracoa, sitio de la primera villa cubana.

La ocasión también fue propicia para reconocer a la museóloga Antonia Buitrago con la Moneda del Año Internacional de la Paz, que entrega la Cátedra Honorífica Carlos Manuel de Céspedes, de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de La Habana, a instituciones y personalidades con más de 30 años de meritoria labor en la investigación y la docencia.

Buitrago dirigió por 25 años el museo Casa Natal del Padre de la Patria (Monumento Nacional), y actualmente es directora del Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Granma.